

## Día de Muertos Tepoztlán.

Aquí se le rinde tributo a los muertos por siempre: Cuando llegan por primera vez, los cuetes los anuncian desde su casa a la iglesia y hasta su última morada. Entre fumarolas de copal llega el ataúd y los acompañantes traen las flores y los rezos, seguidos por la banda. El panteón se viste de color y fiesta acompañado de la más solemne alegría: cuando sus moradores llegan, cuando se levanta su sombra y se trae al panteón junto con la cruz de madera a la que se le rezó el rosario durante 8 días y cuando un año después de su muerte se trae la cruz de fierro, que sella su existencia en esta dimensión... luego de haberle rezado 8 días.

- El 31 de octubre se comienzan a poner las ofrendas a los niños y llegado el primero de noviembre se sirven los tradicionales ponches de leche y de naranja en las iglesias de los barrios, en algunas iglesias se sirve caldo de

iguana o de pescado y se vela la noche en una fogata, las calles se iluminan con las chilacayotas de los niños que juntan dulces y fruta casa por casa, las pequeñas calaveras de carrizo bailan y parecen caminar en las calles visitando las viviendas.

- Esa noche las fogatas alumbran las calles de los barrios y los familiares de los difuntos velan la noche a la luz y calor del fuego, en las entradas de los hogares las familias se acompañan con ponches de leche, naranja agria, menta de monte o muiltle, ahí, a la luz de la fogata se cuentan historias y se transmiten anécdotas relacionadas con este día, entre recuerdos e historias se refuerzan los lazos familiares y comunitarios.
- Después de ocho días transcurridos se celebra “la octava”, se pide calavera de nuevo y el nueve

de noviembre se visita a los difuntos en el panteón, se limpian las tumbas se lleva música a los difuntos y todo el pueblo hace el traslado al panteón.

- Así es como la gente espera a sus seres queridos que regresan del más allá, también se arreglan ofrendas donde disponen alimentos y bebidas del gusto de los familiares a los que se recuerda colocando en ellas objetos que fueron de su pertenencia y agrado.
- El 1 de noviembre se celebra a todos los santos, entonces los niños salen a las calles a la caída del sol y cantan la calaverita hasta la medianoche, que llegan todos los muertos. En los templos del pueblo hay altares hermosos y se ofrece ponche y caldo a los que llegan. Las calles se iluminan con fogatas que invitan a visitar altares o a recibir golosinas. Los niños

portan los farolitos de papel de china o las chilacayotas huecas talladas con cara de calaca iluminando el camino con ojos que brillan a luz de vela... Jaja, la muerte anda disfrazada y todos los muertos vivientes que corren a risotadas tronando cuetes asustan a los que traen pendientes con la muerte.

- Así se celebran los días de muertos en Tepoztlán, entre cantos y rezos que se elevan hacia las grandiosas montañas que miran al fulgor de las veladoras como vuelven los muertos a sus moradas terrenales, siguiendo los caminos de flores.
- En el panteón se viste un escenario de color y fiesta acompañado de la más solemne alegría. Estos dos días de visitas del más allá, se suman a las tantas veces en que las calles y fachadas coloniales de aquí detienen el tiempo con su misticismo, esta vez para recibir a los muertos como amigos y albergar a la muerte en casa. El

espíritu del lugar, los antepasados y su historia nos dicen: “Vive Día de Muertos en Tepoztlán”.

- Flores de cempasúchil por doquier, también las de terciopelo y las siemprevivas, que un día antes estaban agarradas a la tierra en el mero Valle de Tepoztlán. Papel picado, calaveras, velas, copal y todo lo que le gustaba comer y beber al difunto... para que a través nuestro, cuando comemos o bebemos lo que nos apetece, obedecemos al antojo de quienes aparecen en foto en los altares, pa que gocen de los placeres de la vida mundana, juntos y revueltos

Entre las leyendas que podrán ser escuchadas, se encuentra la del “Tigre de Santiago”, que cuenta la historia de un matón que asesinó a más de 100 personas y que al recibir una bala entre los ojos, tuvo la fuerza para levantarse e intentar luchar por su vida.

“En estos recorridos se visitarán las diversas ofrendas que habrá en Tepetzotlán; la del Panteón viejo de Tezcacoatl, la del Atrio de los Olivos que se monta desde hace 20 años, y aún está por confirmar la del Panteón viejo de San Martín”, informó Estrada.

El colorido de estos altares podrá ser apreciado también en la “Noche de Muertos en Tepetzotlán”, paquete turístico que se llevará a cabo del 30 de octubre al 2 de noviembre y que incluye un recorrido guiado por las ofrendas y la visita a Arcos del Sitio, así como un rico pan de muerto y café de olla.

“En Tepetzotlán estas fechas son un momento para estar en contacto con los dos mundos, el Día de Muertos es una tradición muy mexicana que sigue vigente y atrae a gente de otros estados y países, es una fiesta de color, aroma y sabores”,